



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - Enero 2015

RESPUESTA A LA CAMPAÑA DEL IMPERIALISMO CONTRA EL TERRORISMO



El fusilamiento de 10 periodistas de la revista Charlie Hebdo y el subsecuente fusilamiento de los dos terroristas por las fuerzas francesas no pasan de un episodio más de la confrontación entre jihadistas islámicos y las potencias. El atentado del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas, en los Estados Unidos, se destacó como el punto alto de las acciones de Al-Qaeda. Tal vez los jihadistas ya no consiguen un hecho tan contundente. El atentado contra Charlie Hebdo empalidece frente al derribo de las Torres Gemelas.

El ataque terrorista la mayor potencia mundial sirvió de motivo para George W. Bush intervenir militarmente en Afganistán y dar un nuevo paso en la guerra contra el gobierno nacionalista de Saddam Hussein –el primero fue dado por su

padre H. Bush en la Guerra del Golfo Pérsico. El intervencionismo militar de las potencias demuestra la imposibilidad de la burguesía imperialista mantener su dominio sin que no sea por la violencia contrarrevolucionaria. Esa premisa hace mucho fue comprobada. Lo que se comprueba es su particular reproducción en los países semi-coloniales en los que predomina el islamismo.

El recrudecimiento de la confrontación entre el imperialismo y la jihad islámica antecede al atentado del 11 de septiembre. Ese asombroso acontecimiento abrió un nuevo capítulo en la guerra de los Estados Unidos contra el terrorismo. La invasión de Afganistán y de Irak expuso la estrategia intervencionista del imperialismo en naciones oprimidas, cuyos gobiernos no se sometían y procuraban ejercer la soberanía nacional.

La intención del gobierno Bush era la de ir más allá, expandiendo la guerra intervencionista para Irán. Pero la firme resistencia de las fuerzas nacionalistas tanto Irak cuanto Afganistán alteraron la disposición de la Casa Blanca de avanzar en el intervencionismo. Ni el régimen de Saddam, ni el de los Talibanes eran dirigidos por Al-Qaeda. El gobierno nacionalista de los Talibanes tan sólo acogía al movimiento terrorista de Bin Laden por estar contra los Estados Unidos. Lo que también ocurría con parte de las fuerzas islámicas nacionalistas de Pakistán. Bin Laden fue asesinado por las fuerzas norteamericanas en territorio paquistaní, en una clara violación de su soberanía.

No se trata aquí de detallar los innumerables embates de las potencias en varios países del Oriente Medio y de África contra el movimiento jihadista islámico y las masacres. Están a la vista para quien quiera ver. Importa la guerra civil en Siria. Los jihadistas sunnitas tomaron el frente de los combates. Inicialmente, fueron alimentados por las potencias y por los gobiernos árabes que sirven al imperialismo (Arabia Saudita, etc.). Eso hasta el momento en que se destacó el movimiento Estado Islámico –por lo que se informa, se trata de una escisión de Al-Qaeda. La jihad musulmana estableció la unión entre Siria e Irak. Tiende a fortalecerse y a esparcirse, agravando la particular lucha entre sunnitas y chiítas y por encima de ella la intervención general del imperialismo.

En el fondo de la “guerra islámica” contra el gobierno títere de los Estados Unidos en Irak o adaptado al imperialismo como el de Assad en Siria, están el petróleo, la pobreza de las masas, el entreguismo y, por lo tanto, la opresión nacional. Las jihads expresan el nacionalismo árabe a su manera. Nacionalismo que había muerto con los gobiernos de la feudal burguesía árabe de los años 50 y 60. Sin dudas, su deformación es tan grande que casi se torna imperceptible.

Los postulados religiosos de la Jihad –reaccionarios y oscurantistas- encubren las bases materiales del movimiento antiimperialista y del nacionalismo, que se apoya en las masas. Pero el movimiento islámico radical, con sus vertientes, sería incomprensible sin que se revelen las relaciones económicas, sociales e históricas en que se asienta. Las explicaciones que lo reducen al fanatismo islámico, a la guerra de valores contra el Occidente y otros equivalentes sirven al imperialismo.

Sin duda, los fundamentos de la secta religiosa y sus consecuencias sociales (patriarcalismo, medievalismo, etc.) están presentes y son poderosos. Pero no se proyectarían en un gran embate contra las potencias si no tuviesen raíces profundas en las relaciones de producción, de distribución y de apropiación de las riquezas. Sorprende a los observadores externos la emersión del Estado Islámico como un ejército que huye al control de los gobiernos árabes, que pasa por

encima de las fronteras trazadas por el imperialismo en las dos guerras mundiales y amenaza los intereses de las potencias en Oriente Medio.

La coalición organizada por los Estados Unidos para aplastar la jhhad islámica del estado Islámico, en lo fundamental, no difiere de la creada para ocupar Afganistán, destituir al gobierno de Talibán, establecer un poder de la fracción pro-imperialista. En el caso de Irak, los Estados Unidos desconocieron la ONU y se contentaron con el apoyo de Inglaterra. Lo que difiere la alianza del combate al Estado islámico es que se configuró como la "santa alianza". Tan amplia que congrega todas las potencias y países árabes del Oriente Medio.

La guerra en Siria y en Irak está lejos de resolverse por la superioridad militar del imperialismo. Lo que potencia las acciones terroristas de los jihadistas. No se pueden oscurecer que el terrorismo es un método de combate militar. Está cargado de dramatismo porque las fuerzas superiores del imperialismo minimizan sus carnicerías. Por varios caminos, entorpecen la comprensión de las masas de que la explosión de movimientos que se lanzan al terrorismo es producto de las condiciones de opresión imperialista de las naciones atrasadas, semi-coloniales y saqueadas. La vigencia del terrorismo se explica por la ausencia de un movimiento revolucionario antiimperialista y anticapitalista encarnado por el proletariado y dirigido por el partido marxista-leninista-trotskista.

El ataque a Charlie Hebdo, aislado del proceso histórico, puede ser explotado sin límites por el gobierno francés, con apoyo de las potencias y con el concurso de las burguesías semi-coloniales. La campaña del antiterrorismo desde que Bush estableció su doctrina fue puesta en los siguientes términos: quien no condene los actos terroristas son adeptos, aliados, apologistas o conniventes con el terrorismo. El hecho de que el blanco de los jihadistas haber sido los caricaturistas de una revista dedicada al humor y el escrache facilitó la condenación por las izquierdas, en sus más variadas tendencias, al ataque terrorista. La condenación, por tanto, recorrió de la derecha fascista a la izquierda, que se reivindica de la lucha antiimperialista y anticapitalista. Evidentemente, cada cual con sus distintas explicaciones.

El terrorismo es un método antiguo que surgió del choque entre fuerzas desiguales. Los ingleses que lo digan en su Guerra del Opio en China. El actual fenómeno no difiere cuanto al método usado por las fuerzas más débiles. Hace poco tiempo, Al-Fatah y Hamas de él se valieron contra los sionistas. Frente a lo sucedido en París, Hamas condenó el atentado jihadista, al lado de los sionistas que usan y abusan del terrorismo de Estado (el terrorismo no es monopolio de las fuerzas más débiles y oprimidas). La operación norte-americana de asesinato de Bin Laden fue terrorista –un acto de terror de Estado. El imperialismo usa el terrorismo de estado como auxiliar a los métodos militares de guerra regular. Francia lo aplicó extensamente en la guerra de independencia de Argelia. La violencia en sí, sea por la vía del terror o no, nada expresa. Es preciso aproximarse al máximo a las raíces sociales e históricas e identificar su contenido particular.

El nacionalismo islámico no tiene como derrotar al imperialismo y liberar las naciones y pueblos oprimidos. Ante la ausencia de un movimiento antiimperialista y anticapitalista encabezado por el proletariado y protagonizado por la mayoría oprimida, el imperialismo se impone y potencia la barbarie. El terrorismo islámico es parte de ese fenómeno que deviene del capitalismo en descomposición, del bloqueo al desarrollo social de las naciones que cargan el

pesado fardo del pre-capitalismo y soportan el saqueo imperialista de sus riquezas naturales.

El terrorismo, sin embargo, es incapaz frente a la máquina de guerra de las potencias. Sus atentados son aprovechados por los gobiernos para oscurecer la consciencia revolucionaria del proletariado y empujar la clase media para la derecha. La convocatoria de François Hollande para apoyarlo en la guerra imperialista contra los jihadistas arrastró millones de franceses, que supuestamente estarían en defensa de la República, de la democracia, de la libertad de expresión, de la civilización y de la paz. La campaña mundial por la condenación del atentado ganó proporciones comparables al 11 de septiembre. Hollande tranquilamente puede anunciar su plan de reforzar la presencia de las tropas francesas en el combate al Estado Islámico.

El terrorismo debe combatirse con la política proletaria y en el campo de la revolución social. Está ahí porque al condenar el atentado cuando éste expresa el choque entre los jihadistas islámicos y el imperialismo, quien lo hace, mismo que sea en nombre de la lucha antiimperialista y socialista, inevitablemente, se pone en el campo de la burguesía. Es necesario no solamente rechazar la condenación del imperialismo al acto terrorista cuanto condenarlo por asesinar a los jihadistas. El espectáculo montado alrededor a la cacería a los hermanos Said e Shérif y de la operación final de fusilamiento debe ser rechazado por los explotados. La movilización espectacular de toda la fuerza de represión del Estado francés para cercar y fusilar dos terroristas retrató la barbarie de la civilización imperialista.

La izquierda capitula ante la presión del imperialismo y de la opinión pública de la clase media

En respuesta inmediata al atentado, el día 7, la CGT y los partidos de izquierda, hicieron una manifestación en la Plaza de la República, en París, para condenar el acto terrorista. No se diferenció en su esencia de la gigantesca manifestación promovida por Hollande el día 11 bajo la bandera de unidad contra el terrorismo. En su comunicado, el representante francés del CCR NPA (Courant Communiste Révolutionnaire du NPA), ligada al PTS argentino, estampa: *"Nuestra condenación al atentado en París"*. Dice: *"Como dolor y asombro tomamos conocimiento del atentado ocurrido esta mañana contra la redacción de Charlie Hebdo, reconocido semanario humorístico progresista"*. Emite sus condolencias a los familiares y amigos de los periodistas. Después viene un resalte: *"Al mismo tiempo que repudiamos el salvaje atentado y nos solidarizamos con las víctimas, nos declaramos contra toda 'unión sagrada', contra el Vigipirate (sistema de alerta antiterrorista que es usado de forma racista) y contra la islamofobia (...)"*.

El Partido Obrero Independiente (POI), al cual es vinculado O Trabalho (El Trabajo), corriente interna del PT, se refiere a una *"angustia frente al ignominioso atentado que golpeó al semanario Charlie Hebdo"*. Recurre a la "libertad de prensa", que para los revisionistas del trotskismo es el *"pilar de las libertades y de la democracia"*. Hace apología *"a la lucha por la democracia y por la paz"*. E he aquí lo más importante de su nota: *"Desde el anuncio de los primeros atentados, el Partido Obrero Independiente (POI) dio a conocer su más firme condenación"*.

En argentina, Jorge Altamira, dirigente del Partido Obrero (PO), expresa su condenación manifestando *"total solidaridad con las víctimas de la masacre de"*

París". También hace una salvaguarda: "ninguna solidaridad con los gobiernos y los Estados masacradores de Francia y la OTAN". Levanta la bandera de "defensa de la libertad de expresión y opinión (...)".

El PTS, en su nota, ostenta: "Del obscurantismo a la reacción". Afirma: "Nadie puede escapar a la condenación de estos ataques (...)". Hace una serie de consideraciones contrarias a la "unidad nacional", comenta artículos de varios periódicos en tono de rechazo y, finalmente, va a lo esencial: "(...) partimos del repudio al brutal atentado sufrido por los editores de Charlie Hebdo (...)".

La Liga Internacional de los Trabajadores, LIT-QI, a la cual el PSTU es vinculado, finaliza su comunicado con una exhortación: "Llamamos a todas las organizaciones de los trabajadores y de la izquierda a repudiar ese atentado". Explica que los atentados terroristas sirven al imperialismo. Pregonara la libertad de prensa y de crítica contra aquellos que "defienden un autoritarismo con métodos fascistas".

El PCB (Partido Comunista Brasileiro) dice que lo ocurrido "es un cruel atentado contra la libertad de expresión, una bárbara agresión contra la democracia". Acrecienta que el acto terrorista contraría "totalmente las enseñanzas" del islamismo. Concluye con un llamado: "Es hora de todos levantar nuestras voces, condenar vehementemente esa barbarie y decir un sonoro NO al fascismo".

El PCdoB (Partido comunista del Brasil) emitió un repudio al atentado, enarbolando la bandera de la paz y la libertad de prensa.

El representante del PSOL, Gilberto Maringoni, busca mostrar que el "terrible e injustificable atentado contra la redacción de Charlie Hebdo no puede ser visto como la acción de musulmanes alucinados (...)". Muestra que los inmigrantes árabes sufren duras discriminaciones raciales, que incluye la religión islámica. Hechas tales consideraciones, concluye: "Aún así, el atentado debe ser condenado sin mediaciones".

Se nota que las izquierdas (revisionistas del trotskismo, estalinistas, reformistas, socialdemócratas) se metieron en la misma vara común de la condenación, de la consternación y de la libertad de expresión. Se puede alargar esa vara común con la de Hollande, cuanto a la condenación, a la consternación y a la libertad de expresión.

Parte de la izquierda rechaza la unión contra el terrorismo, busca distinguir su condenación de la condenación del imperialismo, pero se colocan bajo la misma bandera de libertad de expresión y de consternación. Desvinculan y aíslan el atentado a Charlie Hebdo del conflicto general de las naciones oprimidas árabes con el imperialismo y de sus acciones sangrientas. Basta con recordar los 500 niños palestinos muertos por los bombardeos sionistas-imperialistas a la Franja de Gaza para tener una dimensión real del choque entre las naciones oprimidas y las opresoras. Aíslan el odio religiosos, descargado contra los caricaturistas del islamismo, del dominio de las potencias occidentales que se asientan en el cristianismo. Y no tienen como escapar al contenido burgués de la libertad de expresión propagandeada por el imperialismo.

La izquierda capitulante siquiera se esfuerza en entender que la campaña de escache del semanario al islamismo estuvo en confluencia con los ataques del imperialismo a los bárbaros que amenazan la civilización, la democracia y las libertades. La prensa es un órgano de difusión ideológica. Es un infantilismo considerar la revista Charlie Hebdo como distinta a la prensa burguesa porque hace cargadas de "de dios y el mundo". El escache de la religión como un todo –

en especial al Papa- no modifica el hecho de los bromistas estar envueltos en el choque entre jihadistas y el imperialismo.

Toda religión es oscurantista por sus preceptos anticientíficos. Son instrumentos de conservación del capitalismo. Esa función ideológica vale tanto para el cristianismo como para el islamismo, budismo, etc. Sin embargo, es necesario distinguir la religión que sirve al imperialismo y la que se manifiesta como expresión de los pueblos oprimidos.

El capitalismo no se basa apenas en la opresión de clase. A partir de esa ejerce la opresión nacional. Las religiones por más que sirvan al capitalismo, por lo tanto a la explotación del trabajo, no son indiferentes frente a la opresión nacional. No es por razones religiosas que la fracción jihadista del islamismo se distingue de la fracción oficial. No es debido a la interpretación distintas del Islam que se dividen en jihadistas y oficialistas, entre el uso de la violencia y del pacifismo. Esa es una explicación de los lacayos del imperialismo que tiene libre acceso a la prensa burguesa, que es libre para mentir y falsificar. La división se debe a las luchas internas entre fracciones de la feudal burguesía pro-imperialistas y nacionalistas, y entre los nacionalistas y las potencias opresoras, que tienen al cristianismo como manto religioso del pacifismo.

El Vaticano cubre con la oratoria del Papa la carnicería de niños palestinos por el estado sionista de Israel. Protege con sus oraciones las brutales acciones de Francia en Mali, etc.

No pasa de una caricatura la imagen de que los jihadistas son un bando de fanáticos que practican la barbarie en nombre del Islam, que pregona por la paz entre los pueblos. Expresan, en verdad, profundas contradicciones del capitalismo de la época imperialista, de un lado. Y, del otro, la crisis de dirección revolucionaria abierta por la degeneración estalinista del partido bolchevique, que culminó con la destrucción de la III Internacional.

Si no se toma en cuenta esas consideraciones de orden histórica, no se puede establecer una política justa frente al terrorismo islámico. El imperialismo constituye la época de desintegración del capitalismo, por tanto, de las guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Se muestra completamente válida la caracterización general del marxismo-leninismo-trotskismo de que o la revolución social avanza o la barbarie se impone como vía de manutención del capitalismo.

La crisis de dirección imposibilita la vía de la revolución social, aunque las masas se choquen frontalmente contra la burguesía. El mundo está frente a las más diversas manifestaciones de la barbarie, que tienden a potenciarse caso el proletariado y su vanguardia no den pasos para superar la crisis de dirección, construyendo los partidos revolucionarios y proyectando el internacionalismo por medio de la reconstrucción de la IV Internacional.

Es asombroso observar que los revisionistas del trotskismo, estalinistas y socialdemócratas se pongan en la misma trinchera del imperialismo condenando el ataque terrorista, defendiendo la libertad de prensa, la democracia y asistiendo sin ningún pronunciamiento contrario a la operación antiterrorista del gobierno francés que culminó con el fusilamiento de los hermanos Kouachi y de Amedy Coulibaly.

No tenemos dudas de que el terrorismo se nutre de la barbarie imperialista y de solamente el proletariado en su lucha revolucionaria podrá derrotarlo y superarlo. No condenar el atentado no implica apoyar los métodos y objetivos de

la jihad. Implica identificar plenamente el imperialismo como el responsable por las muertes de los periodistas y policías. Implica ponerse del lado de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras. Implica rechazar la santa alianza de la unidad imperialista contra la jihad. Implica luchar en el seno de las masas para que encarne la revolución socialista mundial. Implica combatir todas las formas de la barbarie con el Programa de Transición de la IV Internacional.

15 de enero de 2015